

**“PATERNIDADES EN TRANSICIÓN EN ESPAÑA.  
DINÁMICAS Y TENSIONES EN LAS RELACIONES DE GÉNERO DE  
JÓVENES PADRES QUE VIVEN EN PAREJA Y ACABAN DE TENER SU  
PRIMER BEBÉ<sup>1</sup>”.**

**Carmen Botía Morillas**

**Universidad Pablo de Olavide, Sevilla**

**Departamento de Ciencias Sociales. Área de Sociología**

**carmenbotia@upo.es**

**RESUMEN:**

La propuesta parte de la tesis doctoral en sociología de la autora, que ha tratado de aportar información relevante y útil para la comprensión de entornos sociales familiares alejados de modelos de interacción tradicionales. Hemos investigado a parejas que se encuentran en transformación y transición hacia modelos más equilibrados e igualitarios. Nos parecía relevante poder conocer las prácticas sociales en el momento en que tienen lugar. Hemos elegido un momento del ciclo vital de alta demanda de cuidados, como es el embarazo y primer año de vida del primer bebé en una pareja. La elección de este momento se ha debido a la existencia de investigaciones previas que afirman que si bien parejas de roles equilibrados pueden mantenerlos durante su convivencia, les resulta más complicado hacerlo cuando el primer descendiente ha nacido. Se ha llevado a cabo una investigación cualitativa a partir de entrevistas abiertas a varones y mujeres de parejas jóvenes de más de 30 años, por separado y en dos momentos. Las primeras entrevistas se han realizado durante el embarazo y las segundas cuando el bebé tenía entre ocho y doce meses de vida. El objetivo de la tesis doctoral ha sido explicar las condiciones de posibilidad y las dinámicas sociales que pueden favorecer o dificultar una mayor igualdad entre géneros en parejas heterosexuales no tradicionales tras el nacimiento del primer hijo. La presente propuesta se centra en las prácticas de paternidad.

**PALABRAS CLAVE:** Nueva paternidad, cuidados, corresponsabilidad, parejas, género.

---

<sup>1</sup> El artículo presenta algunos de los resultados de la Tesis doctoral de la autora, dirigida por Enrique Martín Criado-UPO. Se ha contado con financiación Instituto de la Mujer, Proyecto I+D+I: “Influencia de los valores familiares en la definición de las estrategias de distribución del tiempo en los hogares españoles”. Los resultados aquí expuestos van a ser investigados en entornos sociales más heterogéneos, proyecto I+D+I del M<sup>o</sup> de Ciencia e Innovación (CSO2010-17811 (subprograma SOCI), “Decisiones de empleo y familia en la transición al primer hijo en Europa”.

## **INTRODUCCIÓN**

Las estadísticas muestran que hay diferencias en las prácticas de cuidado de cada miembro de la pareja en función de su género. Con el primer hijo, relaciones de pareja que habían sido más equilibradas se tradicionalizan (Pazos, 2010). Idea apoyada por diversos estudios y ensayos (Durán, 2007; Hartmann, 1981; Izquierdo, 1988; Segalen, 1992; Brullet, 1996; Meil, 1997; Mitchell y Green, 2002; Amoroso et al., 2003; Esping-Andersen y Brodmann, 2005; Himmelweit y Sigala, 2004; Johnston y Swanson, 2006; Maher y Saugeres, 2007; Miller, 2007). “Una vez que llegan los hijos, la conversión de la madre en ama de casa está consumada” (Durán, 1978: 19). Además, cuanto más grande es la familia y más pequeños los hijos, mayor segregación y carga de trabajo tendrán las madres respecto a los padres (Regnier-Loilier, 2009). Esta es la razón por la que se ha elegido el momento previo e inmediatamente posterior al nacimiento del primer bebé en la pareja para realizar la investigación que se trata a continuación.

## **ENFOQUE TEÓRICO: NUEVA PATERNIDAD E IGUALDAD DE GÉNERO**

La tradición genera tensiones en nuevas parejas que tratan de alejarse de los roles tradicionales a las que a la vez les resulta complicado mantener una relación de pareja más equilibrada y con menor segregación. La investigación ha tratado de identificar qué elementos están cambiando en los contextos actuales que permitan pasar de la tradicionalidad -desigual- a la actualidad -más igualitaria-. Existe consenso sobre la existencia de cambios y transformaciones que afectan a la familia patriarcal tradicional; sin embargo, no lo hay respecto a la intensidad y dirección de estos cambios. De la familia se afirma su desinstitucionalización, entendiéndose como proceso de

individualización, a la vez que se difuminan las fronteras por razón de género, existiendo evidencias sobre el cambio generacional respecto a las elecciones para conciliar vida y trabajo (Charles, 2007). Se entiende también “desinstitucionalización” con crisis de la familia, crisis que para Segalen (1992) es un mito, ya que se identifica en las sociedades contemporáneas con el cambio del modelo institucional de la familia tradicional patriarcal.

La implicación de los padres en los cuidados y en la relación emocional e íntima con sus hijos es un elemento de cambio respecto a su rol tradicional como proveedores de ingresos casi en exclusiva. Es relevante identificar los factores y dinámicas que posibilitan estos cambios, entre ellos que los padres se acojan a permisos parentales<sup>2</sup>, la flexibilidad al tomar un permiso; una alta cualificación y actividad laboral de la madre así como un alto nivel educativo; padres con una ideología igualitaria sobre los roles; padres con estabilidad, alta cualificación en el empleo y alto nivel educativo; y padres con alto nivel de ingresos, hasta un tope (Castro y Pazos, 2008)

Varias investigaciones indican que el varón participa más cuando la mujer trabaja por considerarse legítimo en estos casos que realice tareas domésticas (Meil 2005). “La mayor o menor participación de los hombres en el trabajo del hogar está asociada, principalmente, a la edad y a la clase social” (Tobío, 2005: 199). Un nivel socioeconómico alto de las madres disminuye la desigualdad, junto a un nivel socioeconómico alto de la pareja masculina (Tobío, 2005), especialmente realizan las tareas compartidas, que los hombres de menor nivel no realizan (Tobío, 2005: 203).

---

<sup>2</sup> Permisos para cuidar a un menor, más allá de los permisos por maternidad y paternidad no transferibles e inmediatamente posteriores al parto. En España pueden disfrutarse hasta 32 semanas sin obtener remuneración a cambio. En la práctica son permisos que se toman las mujeres.

Se ha reemplazado la ideología de “ganador de pan” por un modelo de padre alimentador, lo que significa calidad de las relaciones de cuidados padre-hijo que se han incrementado y priorizado, influyendo en la construcción de la paternidad masculina. No obstante el estatus de paternidad sigue siendo irrelevante para el empleo desempeñado por los varones (Dermott, 2006). La **nueva paternidad** la definimos a partir de Esther Dermott (2008) como el padre comprometido con el cuidado de sus hijos y disponible para cuidar, así como el padre responsable y un padre que valora la relación emocional y de intimidad con su hijo o hija.

La mayor implicación de los padres en los cuidados y en el hogar es importante ya que esto reduce el coste de oportunidad para las madres si deciden tener un segundo hijo. No obstante, en las parejas españolas las decisiones sobre la fecundidad están más influidas por la capacidad de los varones de ser proveedores económicos que por ser corresponsables (Esping-Andersen y Brodmann, 2005). La “nueva paternidad” provee estándares demasiado altos para la mayoría de las parejas en cuanto a compartir el trabajo doméstico y la crianza. Cuanto más altos sean estos estándares, más molestas estarán luego las madres con los maridos por no concordar las prácticas de éstos con las ideas legítimas respecto a lo que deben hacer en casa (Thompson y Walker, 1989).

Las tareas de cuidados son las que cuentan con mayor participación masculina (Meil, 1997) y de ellas participan más en las compartidas. Cuando la participación laboral de las mujeres es mayor y mayor su nivel de estudios, más participación hay por parte de los varones, a su vez influidos por su mayor status y nivel educativo. Es también determinante la carga de horas de trabajo

remunerado de los varones y la hora a la que llegan a casa para asumir más o menos tareas (Meil, 1997)

Si el buen padre es el buen trabajador (Haldford, 2006), el tiempo del empleo seguirá siendo el principal constreñidor para evitar su disponibilidad temporal y la mayor implicación en el cuidado de sus hijos. Así, lograr mayor flexibilidad en el tiempo remunerado de los padres y mayor presencia en casa cuestionará su rol exclusivo como ganador de pan. Por consiguiente, nuevas formas de empleo, como el trabajo desde casa, romperían las fronteras entre los ámbitos públicos y privados, pudiendo potencialmente permitir padres más implicados en los cuidados: *“Home-working also allows new time-space flexibility in fathers’ involvement with their children [...] increased opportunity to take part in routine aspects of parenting that previously been closed to them”* (Haldford, 2006: 391).

## **METODOLOGÍA**

Se ha seguido una **metodología cualitativa** de investigación y se ha tratado de conocer cómo las prácticas pueden modificar los equilibrios de poder y explicar si es posible el cambio de relaciones de género para constituirse en más igualitarias. Analizamos prácticas concretas y distintas estrategias de movilización de recursos en contextos sociales cotidianos. El enfoque teórico de la investigación, con una relación directa sobre la metodología, se basa en el concepto de poder interrelacional e interdependiente de Norbert Elias (1982). Esta acepción de poder es fundamental para analizar la posibilidad de transformación de las relaciones de género. No obstante, aunque el poder pueda variar conforme se desarrolle cualquier relación social: “El hecho de que las relaciones sociales sean interdependientes y que sea posible la

movilización de distintos recursos que posibiliten su cambio e incluso transformación [...] no significa que el cambio sea permanente y que la movilización de recursos ocurra continuamente” (Botía 2010: 124).-

La **entrevista abierta**, como técnica de investigación elegida, ofrece testimonios que son expresión biográfica de lo social (Taylor y Bogdan 2002). La investigación ha sido longitudinal, yendo de la anticipación sobre los cuidados, antes del nacimiento, a las prácticas de cuidados o experiencia posterior al nacimiento. Asimismo se ha tratado de controlar los acuerdos previos al comienzo de cada entrevista, tanto mediante quienes han contactado a las parejas como al inicio de cada una de ellas.

Han sido trece las parejas entrevistadas en dos ocasiones y por separado, las primeras entrevistas se han realizado durante el embarazo y las segundas entre los ocho y doce meses posteriores al nacimiento del bebé. En la selección de la muestra se ha perseguido la homogeneidad para poder ofrecer explicaciones sobre las dinámicas sociales que apoyan y dificultan la igualdad de género en parejas alejadas del modelo tradicional, que de hecho se encuentran en transición hacia un modelo de mayor equilibrio. El muestreo teórico llevado a cabo se justifica en los siguientes criterios de selección.

1. Parejas que manifiesten acuerdo con la corresponsabilidad en el cuidado de su primer hijo y en la realización de tareas de cuidados y gestión del hogar.
2. Ambos miembros de la pareja con trabajo remunerado.
3. Ambos tienen empleos no manuales, para acceder a los mismos han necesitado una titulación universitaria.
4. Ambos tienen estudios universitarios concluidos.
5. Parejas que han convivido al menos ocho meses.

6. Parejas que están esperando el primer hijo y no tienen hijos anteriormente.
7. Ambos son de clase media<sup>3</sup>.

Se ha analizado cada entrevista no como un sentido continuado, concatenado y lógico, sino como sentido social, con coherencia en una situación social concreta, bajo unas determinadas condiciones de producción y en el marco de una determinada censura estructural (Martín Criado 1991). En el análisis se tiene en cuenta una mayor relevancia de las prácticas sociales sobre los esquemas mentales. Nos hemos centrado en el análisis de la realidad discursiva sin obviar el nivel material de los procesos sociales, entendidos como condiciones sociales de vida, realidad laboral, familiar y personal y expectativas de cambio. A continuación presentamos los **principales resultados** sobre las prácticas de paternidad divididos en dos apartados, las condiciones que posibilitan y las dinámicas propiciatorias de la nueva paternidad.

## **RESULTADOS I: CONDICIONES DE POSIBILIDAD QUE FAVORECEN Y DIFICULTAN EL ACERCAMIENTO A LA NUEVA PATERNIDAD**

**Las trayectorias laborales y el tiempo de empleo de los padres determina su disponibilidad para cuidar.** Cuantas más horas sean demandadas por el empleo remunerado y cuanta más baja sea su presencia, así como menos horas libres y flexibles tengan los padres, más dificultades tendrán de ser cuidadores. Las experiencias prácticas de la muestra analizada indica que son nuevos padres en la medida que son capaces de apropiarse del tiempo de

---

<sup>3</sup> La clase se ha identificado a partir de su nivel de ingresos, del nivel de estudios y del empleo desempeñado. La homogeneidad socioeconómica posibilita analizar la influencia del género como categoría de análisis central en la investigación.

trabajo remunerado y de tomar decisiones respecto a él si sus empleos no les permiten disponibilidad; son relevantes por tanto las decisiones tomadas por los padres a lo largo de sus trayectorias laborales. Y estas decisiones, para que sean efectivas y permitan su no ausencia, deben tomarse antes del nacimiento del primer bebé, ya que tras el nacimiento prevalece el objetivo de mantener el nivel de ingresos.

Es cierto que no todos los padres tienen la posibilidad de rechazar un empleo o de decidir el tipo de empleo y las condiciones del que les gustaría desempeñar; pero hay padres que están eligiendo sus condiciones de empleo, precisamente por sus buenas condiciones estructurales de partida. Entre éstas una alta cualificación, alto nivel de estudios, la posibilidad de desempeñar un trabajo desde casa y de priorizar los cuidados frente al empleo y con ello el tiempo propio frente a los ingresos. No obstante, no todos los padres que podrían elegir sus condiciones generales de empleo, eligen empleos con flexibilidad horaria, ya que no basta con disponer de buenas condiciones de vida y laborales para convertirse en un padre cuidador.

Hay relación entre haber desarrollado la **competencia de cuidarse a sí mismos**, y especialmente a otras personas, y las responsabilidades de cuidado y tareas de la casa que asumen al convivir en pareja como una responsabilidad propia de los padres. Los nuevos padres son varones con experiencia en cuidar y organizar la vida de otros, se han ocupado de cuidar los hogares en los que han vivido, con sus familias, con compañeros de estudios o trabajo o en parejas anteriores.

**Los nuevos padres necesitan dar y recibir afecto.** Esto difiere de las demandas del varón tradicional, que no mostraba tan fácilmente sus

sentimientos o sus carencias afectivas, aunque las tuvieran. Expresar la necesidad de afecto en público es un elemento novedoso vinculado a la nueva masculinidad; son varones que necesitan y reclaman afecto. La necesidad de mostrar y recibir afecto explícito es una característica asociada a las mujeres en el modelo tradicional. La aceptación de los padres de su inseguridad emocional es una cuestión alejada del modelo de padre tradicional; además, los nuevos padres también mantienen la inseguridad asociada a los padres tradicionales si éstos veían peligrar la posibilidad de seguir proveyendo económicamente a su familia.

**Una ideología feminista de los padres, y las madres, facilita la nueva paternidad.** Identificarse con una ideología feminista facilita el mantenimiento de un comportamiento más equilibrado, no obstante, la propia ideología por sí misma no produce las prácticas. Las referencias ideológicas de los nuevos padres están cercanas a la idea de padre disponible e implicado en los cuidados, para ello es necesario haberse comprometido previamente con ello. Esta idea cuenta con legitimidad en padres, como los de la muestra, para los que pierde importancia su rol de proveedores materiales en favor del rol de cuidadores.

Los padres manifiestan haber elegido a una pareja femenina que no reproduzca los roles del ama de casa de la madre tradicional; quieren una compañera profesional que tenga interés en su carrera. Esto favorece que los padres asuman las tareas de la casa y de cuidados como su propia responsabilidad. Los padres cuidadores sin una ideología feminista declarada, al menos sí tienen algún referente femenino en su entorno familiar que hayan desempeñado roles diferentes a los del modelo de ama de casa y buena madre

tradicional. Si nos detenemos en las cualidades que varones y mujeres demandan al otro género para elegirlo como pareja y futura madre o padre de sus hijos podemos apreciar que en general las mujeres valoran cualidades adicionales a las que conformaban la identidad de varón tradicional, dan por hecho que podrán proveer económicamente y aprecian que les cuiden a ellas, lo que les hace potenciales padres cuidadores que asumirán sus responsabilidades cuando el bebé nazca. Las mujeres más igualitarias buscan en un varón un potencial nuevo padre cuidador.

## **RESULTADOS II. DINÁMICAS PROPICIATORIAS DE LA NUEVA PATERNIDAD**

**Una alta implicación de los padres en los cuidados tras el nacimiento desencadena una dinámica posterior de padre cuidador** y mayor competencia en los cuidados. Los padres son responsables de los cuidados en los primeros momentos tras el nacimiento, cuando las madres se encuentran débiles y también deben ser asistidas. Esto hace que su rol como cuidadores se revalorice y les haga estar orgullosos del mismo. Su protagonismo se aminora en el momento que termina la baja paternal y se incorporan al empleo, mientras continua la maternal, no obstante tratan de mantener su compromiso, responsabilidad e implicación en los cuidados del bebé; lo que no logran si su ausencia de los hogares es alta. Durante las primeras dos semanas posteriores al nacimiento, duración del actual permiso de paternidad en España, los nuevos padres están presentes en casa en todo momento, salvo cuando están resolviendo asuntos con la administración. La responsabilidad de los padres en

los cuidados comienza por el cuidado de la pareja antes y especialmente durante el embarazo.

Los primeros momentos tras el nacimiento son altamente demandantes de dedicación y trabajo, cuando la familia extensa no vive cerca de la pareja la aportación del padre a los cuidados y a la casa es imprescindible, asumiendo todo, excepto la alimentación del bebé si es con leche materna. En las parejas en las que la familia extensa está muy presente, los padres se descargan y delegan parte de las responsabilidades que les corresponderían; excepto los padres más corresponsables.

La dinámica generada como padres cuidadores puede observarse especialmente en los padres presentes en las casas más allá de los quince días de permiso paternal, lo que sucede por ejemplo cuando disponen de empleos muy flexibles. En cualquier caso, el tiempo de permiso paternal es muy poco tiempo para generar dinámicas estables que puedan mantenerse a largo plazo. Hay un indicador de los cuidados de padres y madres y es el dolor emocional que ahora también sienten padres cuidadores al incorporarse a sus empleos. Pasar de ser cuidadores a tiempo completo, a tener que compartir su tiempo con el empleo conlleva un sentimiento asociado a las madres que se incorporaban a sus empleos que ahora también es sentido por los padres; lo que prueba que han cuidado a sus bebés.

**Una paternidad implicada en los cuidados es indispensable si hay problemas de salud en algún miembro de la familia.** La paternidad implicada en los cuidados llega a ser indispensable si existen problemas de salud en algún miembro de la familia, como el bebé o la madre. No es una nueva paternidad excepcional, sino que un momento excepcional desencadena

una dinámica de cuidados posterior de mayor implicación del padre. Cuando las necesidades de cuidado son más altas los padres tienen que asumir el rol de cuidadores fuertemente, especialmente si no hay otras vías de apoyo. Los problemas de salud afectan a la implicación de los padres que intentan tener disponibilidad, incluso a costa de su tiempo de descanso, más allá del tiempo de permiso paternal.

**Los nuevos padres asumen tareas de cuidados que no realizaban los padres tradicionales.** Priorizar al bebé y sus cuidados hace que los padres conozcan sus ritmos y hábitos cotidianos<sup>4</sup>, tratando de adaptarse a ellos; lo que les diferencia de los padres tradicionales. Además, los nuevos padres están orgullosos de ofrecer ciertos cuidados a sus bebés, especialmente si son muy útiles o incluso vitales para ellos, y más aún cuando las madres no han podido asumirlos; esto les convierte en imprescindibles. La tarea a la que los padres otorgan más importancia es el baño del bebé, que algunos padres realizan en exclusiva, mientras que los que no pueden asumirla por estar ausentes, son muy conscientes de perdérsela.

**Priorizar ciertas tareas influye en su asunción.** Así, los cuidados y todo lo vinculado con el bebé es considerado prioritario por todas las parejas, que lo sea para los varones también hace que asuman tareas de cuidados como propias. Si bien la ropa del bebé es una tarea feminizada, los varones asumen gran parte del resto de tareas vinculadas al mismo, que no se posponen. Su comida y su atención es lo primero en la casa, lo demás puede esperar, así, toda la organización gira en torno al nuevo icono prioritario que es el bebé.

---

<sup>4</sup> Puede parecer obvio, pero no lo es tanto, ya que en aspectos cotidianos es donde puede identificarse si realmente los padres asumen los cuidados de sus bebés o solamente lo manifiestan en sus discursos.

**El establecimiento de fórmulas de reparto permite que ambos miembros de la pareja asuman similares responsabilidades.** Las parejas pueden establecer fórmulas que equilibren las responsabilidades domésticas entre ambos, la más igualitaria es la rotación de tareas; otra es “que cada uno se ocupe de los suyos”, dinámica que no equilibra del todo; así como establecer acuerdos para realizar conjuntamente y a la vez las tareas más duras, como la limpieza. Cuando ambos pasan tiempo similar en casa es posible el reparto equilibrado de tareas, ya que la ausencia de uno de ellos, especialmente si es el padre, impide el equilibrio en la asunción de tareas domésticas. Las parejas que establecen turnos rotatorios para equilibrar las diferentes responsabilidades, las abandonan tras unos meses, consolidándose así cierta especialización y segregación.

Una forma de no asumir tareas que corresponderían al otro es que cada uno realice lo suyo, lo que sucede de manera casi exclusiva con la plancha en las parejas que así lo han establecido. Ellos asumen la plancha cuando sus camisas deben estar impecables y necesitan mantener una buena imagen personal en su empleo; ya que sus parejas no asumen esta tarea por ellos. Hay parejas que tratan de mantener la corresponsabilidad en la asunción de tareas tras el nacimiento, continuando así las dinámicas iniciadas durante la convivencia y afianzadas durante el embarazo; esto sólo es posible para las parejas con padres disponibles y presentes en los hogares.

**Padres con umbrales más estrictos y madres con estándares más relajados respecto a las tareas domésticas genera equilibrio.** Parece necesario que ellas puedan soportar o tengan un umbral bajo en torno a los conceptos de orden y limpieza y que el de ellos sea más estricto. Entre los

padres de la muestra los umbrales respecto al orden llegan a ser más exigentes que los de ellas, en general. Así, si el orden es una prioridad para los padres, éstos asumirán mayor responsabilidad en relación con el arreglo y orden de la casa. Los nuevos padres son más ordenados que limpios, además, los padres son mejores cocineros que limpiadores y suelen conocer y ocuparse de las necesidades relacionadas con la provisión de alimentos. Algunos varones pasan de ser meros ejecutores de tareas que organizan las mujeres a responsabilizarse de las mismas conforme la convivencia se desarrolla. Así, el varón puede llegar a la pareja ya “enseñado”, o asumir poco a poco más responsabilidades. Los varones menos corresponsables de la muestra se van responsabilizando de la ejecución y organización de más tareas desde el inicio de la convivencia y especialmente durante la gestación y de manera casi exclusiva durante su permiso paternal.

**Padres que asumen tareas propias agradables como cocinar y no agradables como limpiar los baños.** Si los padres consideran algunas tareas como propias, tanto si éstas son agradables, y especialmente si no lo son, las asumirán evitando así que sean las mujeres las que las realicen por el hecho de ser mujeres. Concretamente la limpieza de los baños realizada por los varones, en exclusiva o compartida, funciona a modo de indicador del resto de tareas domésticas que los varones asumirán y respecto a su implicación y disponibilidad en su vida familiar; además de ser una tarea con una fuerte carga simbólica. Los varones que limpian los baños asumen muchas otras tareas que no son asumidas por quienes no los limpian.

Cocinar es una de las tareas agradables que los varones tratan de asumir cuando están disponibles por las mañanas, o por haberse planificado los días

anteriores, dejándola preparada. Es una actividad asumida más por ellos, en general, durante la gestación que tras el permiso paternal, momento en el que ellos están menos disponibles que ellas.

La compra, actividad externa y esporádica es una de las actividades con mayor presencia masculina, tanto durante el embarazo, como una vez que el bebé ha nacido; distinguiéndose, no obstante, las grandes compras de productos pesados, de las pequeñas compras o las relacionadas con productos frescos, con mayor probabilidad de ser comprados cerca de casa, y de las que se encarga uno u otro en función de su disponibilidad por las mañanas. Las grandes compras están asociadas a quienes utilizan cotidianamente el coche, recurso que determina la responsabilidad respecto a la compra. Durante el embarazo las grandes compras suelen ser más compartidas que una vez que el bebé ha nacido, momento en el que es una tarea que se masculiniza.

**Las parejas establecen dinámicas que neutralizan los conflictos por la carga de trabajo global en la pareja** librando a ambos, y especialmente a los padres. Contratar la limpieza de la casa una vez a la semana es un mecanismo neutralizador de los conflictos por la limpieza, una de las tareas que genera mayor malestar de todas las que deben ser realizadas. Así, muchos de los varones que se ocupaban de parte de la limpieza desde que comienzan a convivir dejan de asumir esta tarea tras la contratación. Para los varones la limpieza no es prioritaria ni tienen tan altos niveles de exigencia como las mujeres, que tras el nacimiento no están dispuestas a asumir mayor carga, por eso promueven la contratación de esta actividad, evitando así los conflictos que los diferentes umbrales de varones y mujeres, y por tanto los diferentes grados

de responsabilidad puedan generar. A la vez les permite disponer de tiempo libre en común los fines de semana.

## **CONCLUSIONES**

Para concluir, decir que existen **condiciones de posibilidad** que son necesarias pero no suficientes para la existencia de nueva paternidad, alejada del modelo tradicional de varón proveedor. Asimismo existen dinámicas que si están presentes favorecen la nueva paternidad en la práctica y si están ausentes la dificultan. Éstas tienen sentido en parejas que reúnen las características socioeconómicas y demográficas como las de la muestra analizada, con especial atención a su edad, por encima de 30 años, tipo de empleo y nivel de estudios superiores, tanto para varones como para mujeres. Así, se han identificado condiciones, dinámicas y procesos que permiten la existencia de la nueva paternidad, y con ella de un mayor equilibrio de género en parejas heterosexuales no tradicionales en la transición hacia su primer hijo y posteriormente. Recordemos que definíamos la nueva paternidad a partir de la implicación en los cuidados, lo que indica compromiso, responsabilidad y disponibilidad para cuidar. Una gran parte de la implicación y disponibilidad de los nuevos padres no puede ser comprendida sin ponerla en relación con los roles de sus parejas femeninas; y a la inversa.

Hay una fuerte relación entre el empleo desempeñado por los padres, sus condiciones laborales y sus prácticas de paternidad. Podrán ser nuevos padres si son capaces de apropiarse del tiempo de trabajo remunerado y de tomar decisiones respecto a él, tanto respecto al empleo desempeñado durante el nacimiento, como anteriormente durante sus trayectorias laborales. Es más

posible que los padres sean cuidadores si tienen experiencia en autocuidado y de cuidado de los hogares y entornos que hayan compartido con otras personas.

Los nuevos padres necesitan mostrarse afectivos y sentir que su pareja es afectiva con ellos. La necesidad de mostrar y recibir afecto explícito es una característica asociada a las mujeres en el modelo tradicional. La aceptación de los padres de su inseguridad emocional es una cuestión alejada del modelo de padre tradicional presente en los nuevos padres.

Identificarse con una ideología feminista, tanto para madres como para padres, facilita el mantenimiento de un comportamiento más equilibrado de género, no obstante, la propia ideología por sí misma no produce las prácticas.

Respecto a cómo hacer compatibles los tiempos de cuidados y de empleo, en las parejas de roles más equilibrados los nuevos padres cuidadores son más realistas en sus previsiones respecto a la forma como después cuidan en la realidad, que los padres más cercanos a un modelo tradicional.

Una alta implicación de los padres en los cuidados tras el nacimiento desencadena una dinámica posterior de padre cuidador, especialmente si hay problemas de salud en algún miembro de la familia. Cuando los padres son cuidadores rebajan las expectativas respecto al número final de hijos que tendrán respecto a lo que pensaban durante el embarazo. Al haber cuidado se ha reducido su tiempo personal disponible y más hijos lo seguirían sacrificando. Si la realidad estructural no lo permite es difícil que la mera voluntad de constituirse en pareja igualitaria o equilibrada, y por tanto en padre cuidador, pueda llevarse a cabo. Así, se han identificado prácticas, condiciones de posibilidad y dinámicas que facilitan la existencia de relaciones de género

equilibradas alejándoles de la división tradicional de roles de género y a los arquetipos de padre y madre tradicionales.

La **validez externa** de las prácticas identificadas y de los análisis presentados se fundamenta en el criterio de saturación de los discursos a partir de una muestra bastante homogénea. Los resultados son válidos, por tanto, para parejas similares socioeconómica y demográficamente a las analizadas. Sólo para este tipo de parejas pueden considerarse las evidencias argumentadas como consistentes, no obstante, éstas pueden tomarse como referencia con capacidad analítica y explicativa que poder investigar en muestras más amplias y heterogéneas.

Para finalizar y con relación a las contribuciones de la investigación a la toma de decisiones en el marco de las políticas públicas de empleo y de cuidados si se pretenden promover relaciones familiares y de pareja de mayor equilibrio de género, ya que un ámbito no puede entenderse sin el otro, puede afirmarse que la presencia de los padres en casa es imprescindible para que puedan implicarse en los cuidados, y para ello, formas más flexibles de empleo lo posibilitarían. Es necesario aumentar el permiso paternal para que se generen dinámicas de padre cuidador a largo plazo. Las medidas encaminadas a permitir la corresponsabilidad en las tareas domésticas y de cuidados son las que pueden permitir mayor equilibrio de género; debiendo huirse de medidas que ubiquen a las madres en los hogares y a los varones fuera de los mismos. Son necesarias soluciones y respuestas sociales, en el marco de las políticas públicas de igualdad y conciliación, de empleo y cuidados que permitan la corresponsabilidad y un uso de los tiempos personal, de empleo y familia compatible y no tradicional. Con relación a futuras líneas de estudio, sería

interesante poder analizar las condiciones de posibilidad y las dinámicas identificadas en contextos sociales más heterogéneos socioeconómica y demográficamente. Considero, del mismo modo, necesario seguir abordando objetos de investigación micro, como las relaciones de pareja y la vida cotidiana, desde una mirada cualitativa para comprender cómo tienen lugar las prácticas analizadas en los contextos sociales que las generan.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMOROSO, M. I., BOSH, A., CARRASCO, C., FERNÁNDEZ, H., MORENO, N. (2003), *Malabaristas de la vida, Mujeres, tiempos y trabajo*, Barcelona, Icaria, Mas Madera.
- BOTÍA MORILLAS, C. (2010), "Negociar en la vida cotidiana para transformar las relaciones de género: una propuesta teórica", *Papers, Revista de Sociología*, Universidad Autónoma de Barcelona, 95 (1): 119-137.
- BRULLET TENAS, Cristina (1996), "Prácticas de crianza e identidades parentales", en CARRASQUER OTO, Pilar y BRULLET TRENAS, Cristina, (Coord.), *Sociología de las relaciones de género: Congreso Sociología, Granada, 1995*, Madrid, MTAS, Instituto de la Mujer: 45-66.
- CASTRO, Carmen y PAZOS, María (2008), "Permiso de maternidad, de paternidad y parentales en Europa: algunos elementos para el análisis de la situación actual", en PAZOS María (Dir.), *Economía e igualdad de género: retos de la Hacienda Pública en el siglo XX*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, Colección Estudios de Hacienda Pública: 185-222.
- CHARLES, Nickie (2007), "Continuity and change in work-life balance choices", *The British Journal of Sociology*, 58 (2): 277-295.
- DERMOTT, Esther (2006), "What's parenthood got to do with it?: men's hours of paid work", *The British Journal of Sociology*, 57 (4): 619-634.
- DERMOTT, Esther (2008), *Intimate Fatherhood. A sociological analysis*, London, Routledge.
- DURÁN, M<sup>a</sup> Ángeles (1978), *El Ama de Casa. Crítica política de la economía doméstica*, Bilbao, Zero Zyx, Colección lee y discute, 87.
- DURÁN, M<sup>a</sup> Ángeles (2007), *El valor del tiempo. ¿Cuántas horas te faltan al día?*, Madrid, Espasa.
- ELIAS, Norbert (1982), *Sociología Fundamental*, Barcelona, Gedisa.
- ESPING-ANDERSEN, Gosta y BRODMANN, Stefanie (2005), "When mothers work and fathers care. Joint household fertility decisions in Denmark and Spain", *Demosoc Working Papers*, 5, Universitat Pompeu Fabra.

- HALFORD, Susan (2006), "Collapsing the boundaries? Fatherhood, organization and Home-Working", *Gender, Work and Organization*, 13 (4), Julio, Blackwell Publishing Ltd: 383-402.
- HARTMANN, Heidi (1981), "The family as the locus of gender, class, and political struggle: the example of housework", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, University of Chicago, 3 (6): 366-394.
- HIMMELWEIT, Susan y SIGALA, María (2004), "Choice and the relationship between identities and behaviour for mothers with pre-school children: Some implications for policy from a UK study", *Journal of Social Policy*, 33 (3): Julio, 455-478.
- IZQUIERDO, Jesusa et al (1988), *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer, Serie Estudios, 20.
- JOHNSTON, Deirdre D. y SWANSON, Debra H. (2006), "Constructing the 'Good Mother': The Experience of Mothering Ideologies by Work Status", *Sex Roles*, 54: 509-519.
- MAHER, Jane Maree y SAUGERES, Lise (2007), "To be or not to be a mother? Women negotiating cultural representations of mothering", *Journal of Sociology*, 43 (1): 5-21.
- MARTÍN CRIADO, Enrique (1991), "Del sentido como producción: elementos para un análisis sociológico del discurso", en LATIESA, Margarita (ed.), *El pluralismo metodológico en la investigación social. Ensayos típicos*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada: 187-212.
- MEIL LANDWERLIN, Gerardo (1997), "La participación masculina en el cuidado de los hijos en la nueva familia urbana española", *Papers. Revista de Sociología*, 53: 77-99.
- MEIL LANDWERLIN, Gerardo (2005), "El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad de los proyectos conyugales", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, REIS*, 111: 163-179.
- MILLER, Tina (2007), "Is this motherhood is all about? Weaving experiences and discourses through transition to first/time motherhood", *Gender & Society*, 21: 337-358.
- MITCHELL, Wendy y GREEN, Eileen (2002), "I don't know what I'd do without our Mam; motherhood, identity and support networks", *The Sociological Review*, 50 (1): 1-22.
- PAZOS MORÁN, María (2010), "El papel de la igualdad de género en el cambio a un modelo productivo sostenible", *Principios*, Fundación Sistema, 17: 77-102.
- REGNIER-LOILIER, Arnaud (2009), "Does the birth a child change the division of household tasks between partners?", *Population & Societies*, Institut National D'études Démographiques (Ined), 461, nov : 1-4.
- SEGALEN, Martine (1992), *Antropología histórica de la familia*, Madrid, Taurus.
- TAYLOR, Steve y BOGDAN, Robert (2002), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Madrid, Paidós.
- THOMPSON, Linda y WALKER, Alexis J. (1989), "Gender in Families: Women and Men in Marriage, Work and Parenthood", *Journal of Marriage and the Family*, 51 (4): 845-871.
- TOBÍO, Constanza (2005), *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*, Madrid, Cátedra.